

# LA SIGNIFICACION DEL MEDITERRANEO EN LA DEFENSA DE EUROPA

## *El Mediterráneo y los tres Continentes.*

En nuestros días, debido a los medios técnicos que el hombre tiene a su disposición, cuando se quiera tratar de alguno de los temas o factores que han de jugar su papel en la guerra que se nos avecina, no se podrá hacer bajo un punto de vista regional o particularista, sino ver cómo tal factor encaja dentro de la situación general, teniendo en cuenta que la futura lucha será intercontinental, lo que no permitirá egoísmos nacionales ni puntos de vista mezquinos, sino panoramas grandiosos, en los que la guerra tendrá teatros de operaciones vastísimos, unos continentales, otros oceánicos, y quizá algunos comprendiendo varios Continentes y mares a un tiempo, en los que a pesar de su complejidad haya que considerar como pertenecientes a un mismo teatro, debido a la íntima conexión entre los desarrollos de los sucesos de las diversas zonas.

Uno de este tipo, quizás el único en el mundo, y en el que puede que se decida la lucha, es aquel cuyo centro de gravedad es el Mediterráneo. Esta es la razón por la cual vamos a tratar en este estudio de la posición que ocupa en la geoestrategia general, y especialmente su influencia en el teatro euroasioafricano.

Al tratar del Mediterráneo tenemos que considerarlo como perteneciente a los tres Continentes que baña, estudiando su influencia y efecto recíproco sobre cada uno de ellos, así como el papel que representa en la vida de relación de los mismos. Al estudiar la defensa de Europa, la primera consideración a hacer es que, con respecto a la gran isla

euroasioafricana, Europa es una península, y no muy grande, aunque con costas muy desarrolladas, del gran Continente Eurásico. Es, pues, necesario pensar en que una larga península tiene unos flancos siempre a merced del que domine el mar, constituyendo, pues, regiones vulnerables para el que la domine; por esta razón, en la segunda guerra mundial, cuando los alemanes la ocupaban totalmente, excepto España, Churchill, al final de la Conferencia de Casablanca, dijo que después de ocupado el Norte de Africa habían decidido atacar por Italia por constituir las costas mediterráneas el bajo vientre de Europa. Con esta gráfica expresión quiso decir que dichas costas constituían un flanco que, como todos, resultan peligrosos si no se aseguran bien. Constituye, pues, el Mediterráneo el flanco meridional de Europa, aunque los accesos desde él al interior de la misma no sean muy extensos, pues solamente el valle del Ródano la une directamente a la llanura europea, razón por la cual esta vía fluvial ha tenido tanta importancia en su historia, sobre todo, como es natural, en la de Francia, llegando a constituir, junto con las vías fluviales del Escalda y del Canal de la Mancha, un eje económico estratégico, que hasta llegó a tener realidad política en la Lotaringia. En los demás puntos, los Pirineos, los Alpes, los Balcanes, le cierran el paso al interior, aunque no de forma absoluta.

Claro es que otra línea de penetración al centro del Continente europeo lo constituye la cuenca fluvial de otro gran río, el Danubio; pero éste no puede ser considerado totalmente mediterráneo, puesto que no desemboca en él directamente, sino en el Mar Negro, y, por lo tanto, cercano al centro del poderío ruso, lo que le hace peligroso. Pero existe una nación mediterránea que tiene litoral sobre este mar y que al mismo tiempo está ligada con esta vía fluvial, Yugoslavia, cuya alianza con los occidentales da a éstos la posibilidad de llegar al Danubio por el Mediterráneo, razón por la cual han procurado a todo trance atraerla a su órbita, a pesar de su régimen comunista y de las veleidades de su actual caudillo.

Por la razón inversa, los orientales trataron de sovietizar a toda costa dicho país, pues incluirlo dentro del telón de acero hubiera supuesto para ellos la salida al Adriático, proporcionándoles la misma situación dentro del Mediterráneo que la que tuvo el antiguo Imperio austro-húngaro, redondeado con la bolchevización de Albania.

También puede suponerse la importancia que hubiera tenido la victoria de los comunistas en la guerra civil griega, pues si en vez de terminar la larga lucha con la victoria de Grammos, del partido gubernamental, sostenido por los occidentales, gracias a poseer éstos el dominio del mar, habría caído dentro del telón de acero desde Trieste al Hellesponto inclusive, significando esto, en primer lugar, la defensa de la orilla derecha del Danubio y su invulnerabilidad a los posibles ataques occidentales por interponerse entre dicho río y el mar la totalidad de los Balcanes; en segundo lugar, tener un amplio acceso al Mediterráneo oriental, y en tercero, la mediatización sobre Turquía, al dominar la orilla izquierda de los Dardanelos. Esta es la razón por la cual los occidentales han puesto toda la carne en el asador en los pleitos griego y yugoslavo.

Si pasamos a considerar las costas mediterráneas de Asia, observaremos que Asia Menor es otra península, y que lo que hemos dicho respecto a Europa, lo podemos repetir, aunque en menor escala, para ella. La importancia que esta costa puede tener para los orientales es de doble significación, una estratégica y otra económica. Por la primera, constituye su unión terrestre con el Continente africano; el petróleo y la comunicación marítima con el Extremo Oriente, es la segunda; las dos, como veremos más adelante, factores de primer orden que pueden tener amplia repercusión en el conflicto que se avecina. La inestabilidad de los países árabes, la influencia que sobre ellos quieren tener unos y otros, los últimos sucesos en Persia, Egipto, etc., prueban que el Próximo Oriente es considerado como objetivo de primer orden, y que al menor desfallecimiento de los occidentales caería bajo la órbita contraria, excepto Turquía, que, por una paradoja histórica, constituye hoy día el bastión occidental en el Mediterráneo oriental.

Africa forma el litoral meridional mediterráneo, con costas muy poco desarrolladas, que de una forma casi continua van desde el Canal de Suez al Atlántico. Esta zona norteafricana presenta una particularidad; en realidad, está formada por una estrecha faja limitada al Norte por el mar, y al Sur por el desierto. Casi toda ella es ininterrumpidamente llana. Es decir, se puede recorrer de Este a Oeste y viceversa, pudiéndose llegar a ella también por el mar, pero su flanco meridional es infranqueable al serlo por completo el desierto que la limita.

Otra región mediterránea sumamente importante, la forman sus prolongaciones marítimas endocontinentales, constituidas por los mares Negro y Azof. Ambos penetran y se extienden en el corazón y centro del poder oriental, que los dominan militarmente por completo, formando, pues, como una gran vejiga marítima dispuesta a descargar su virus sobre el Mediterráneo en cuanto su comunicación se desobstruya.

Después de todo lo dicho, observaremos que el Mediterráneo es un profundo golfo que, comenzando en el Atlántico, se prolonga entre los tres Continentes penetrando en el corazón de Eurasia por medio de sus dos mares satélites que lo ligan a sus más grandes y desarrolladas cuencas hidrográficas, de tal forma, que puede decirse que todas las líneas fluviales navegables endocontinentales que forman el sistema arterial de la U. R. S. S. y que producen en ella el mismo efecto que las líneas de navegación interoceánicas en los pueblos occidentales, tienen su salida al mar por los mares Negro y Azof, pudiendo canalizar por ellos su energía y potencialidad económico-industrial con una gran facilidad y baratura que le presta la cómoda navegación fluvial. Esto quiere decir que los orientales pueden acumular toda clase de elementos militares en caso de una guerra en la región del mar Negro, lo que supondría un máximo peligro para todo el Próximo Oriente, no estando en él capacitado para resistir más que Turquía, que por su condición de península puede defender su istmo entre Alejandreta y Monteusino, siempre que se le asegure el aprovisionamiento por mar, lo que exige el dominio del Mediterráneo por los occidentales.

Pasando a consideraciones de tipo general, podemos afirmar que la importancia geoestratégica de este mar consiste en su profunda penetración entre tres grandes Continentes, en comunicar por ciertas regiones a través de éstos por medio de amplias cuencas hidrográficas navegables, en ligar unos a otros por el tráfico marítimo y, por último, por comunicar fácilmente con la navegación oceánica por intermedio del Estrecho de Gibraltar y del Canal de Suez.

Estas comunicaciones directas con el tráfico oceánico pueden considerarse como las ligazones que unen a este mundo eurasiático con el resto del planeta, y dado que el centro de gravedad de la economía mundial está en el Atlántico, debido al alto exponente cultural y económico alcanzado por todos sus pueblos ribereños, el Estrecho de Gibralt-

tar, es por decirlo así, el cuello del embudo por donde toda la producción y energías de esta gran parte del mundo entra canalizada estrechamente para desembocar en él.

El Canal de Suez, aunque también de extraordinaria importancia económica, no alcanza la de Gibraltar, por no tener el Extremo Oriente el desarrollo del mundo atlántico, y poderse utilizar, además, para comunicarse con él la vía del Cabo de Buena Esperanza.

He aquí por qué el valor estratégico del Estrecho de Gibraltar y la de España al mandar en él, al controlar sus accesos, a pesar del quiste que supone la presencia de Inglaterra en el Peñón, y que en otras épocas bastaba para dominarlo, pero que hoy, debido al alcance de las armas modernas, no es suficiente para imponerse en tan importante paso.

Otra consideración que podemos hacer al estudiar el Mediterráneo con relación al próximo conflicto, es su capacidad de proporcionar a los occidentales bases avanzadas periféricas de contención, o de reacción, si las cosas vinieran mal dadas.

Uno de los fundamentos de la moderna doctrina de guerra son los bombardeos estratégicos, consistentes en aprovechar la facultad de profunda penetración de la aviación sobre territorio enemigo en donde puede destruir sus instalaciones industriales y bases de partida, colaborando de un modo muy efectivo al ablandamiento de la retaguardia, y cortando los suministros a las tropas combatientes. El explosivo atómico ha aumentado considerablemente el efecto de estos bombardeos, disminuyendo los efectivos aéreos necesarios de forma considerable para alcanzar los mismos resultados.

Existen dos procedimientos, mejor dicho, dos teorías, para llevarlos a cabo. Una, que consiste en efectuar los vuelos directamente desde Norteamérica a las zonas industriales de la U. R. S. S. a través del casquete polar ártico. Esto requiere, lógicamente, poseer aviones de unas características muy especiales, con un radio de acción extraordinario, con armamento poderosísimo para poder rechazar la caza enemiga, y una carga residual de diez toneladas, que es el peso de una bomba atómica. Claro es que aunque estos aparatos ya existen, el B-36 es uno de ellos, su coste y las dificultades de fabricación hacen que no sean suficientes dada la tarea ingente que tendrían que llevar a cabo.

La segunda teoría consiste en disponer de bases avanzadas perifé-

ricas, no muy lejanas, del centro de poder del enemigo y desde ellas de forma concéntrica efectuar sus incursiones. Este segundo procedimiento exige el dominio del mar, además del de el aire necesario en los dos.

Pues bien, como dijimos, el Mediterráneo se presta maravillosamente para el establecimiento de estas bases, cuyas condiciones son: situación periférica respecto al centro del poder enemigo; distancia dentro de un radio de acción que no exija características especiales a los aviones, ni abastecimiento de combustible en vuelo, ni tampoco que esté tan cerca que posibilite la reacción aérea enemiga en masa; imposibilidad de ser atacados por tierra; retaguardia segura; facilidad de abastecimiento por vía marítima.

Todas estas condiciones solamente las llenan el Norte de Africa, España e Inglaterra. Pensar en ponerlas en Francia, Bélgica, etc., es una locura, pues en las condiciones actuales de moral y armamento, la llanura europea es indefendible, pese a los deseos teóricos de defender a Europa en el Elba. El Canal de la Mancha, los Pirineos, si son defendidos con armamento moderno, y el foso que facilita el Mediterráneo, son únicamente los que, en buena lógica militar, podrán contener a los orientales y facilitará a sus antagonistas bases para llevar a cabo bombardeos estratégicos y para preparar su reacción.

De estas consideraciones deducimos que el dominio de Europa por los orientales no será completo si no controlan totalmente el Mediterráneo, pues, en caso contrario, su flanco meridional siempre estará expuesto a reacciones que tarde o temprano se llevarán a cabo, no dejándoles estos temores tiempo ni oportunidad para digerir sus conquistas. Este es el motivo por el cual sea el Mediterráneo el centro neurálgico del conflicto entre el Oriente y el Occidente, y en el que, como veremos existen precedentes, pueda decidirse la lucha.

### *Evolución histórica de la estrategia mediterránea.*

En este mar, donde ha tenido origen nuestra civilización, la estrategia del mismo ha ido cambiando a medida que los descubrimientos geográficos iban abriendo horizontes y perspectivas a los hombres en

él ubicados, pero siempre, o casi siempre, que un perturbador oriental ha tratado de apoderarse de la Europa de su época, las líneas generales del pensamiento estratégico del invasor han sido las mismas.

En los primeros tiempos históricos, el Mediterráneo se reducía al oriental. Entonces, la posición central en él de la península Helénica y Creta, les dió posibilidades a los griegos, después de las invasiones dorias, aproximadamente, a moverse por líneas centrales y ocupar y colonizar todas las costas del Mediterráneo oriental que no estaban ocupadas ya por pueblos con civilización desarrollada. Por este motivo, excepto Siria y Egipto, todo el resto de esta costa lleva aún hoy día nombres griegos: la Jonia, Libia, Magna Grecia, Sicilia, fueron colonizadas y helenizadas, debido a esta posibilidad estratégica que le daba a Grecia su posición central en este mar.

Con el transcurso del tiempo, los horizontes mediterráneos fueron ampliándose; en el siglo VI (a. J.), la Península Ibérica, su extremo occidental, ya no era un monopolio fenicio, sino un conocimiento geográfico generalizado; poco a poco, y por motivos económicos, un nuevo centro de gravedad se formó en el Mediterráneo occidental. Otra vez la posición central de una península daría la hegemonía mediterránea al pueblo que la ocupase. Roma, aprovechando las líneas interiores que le prestaba su situación, concentrándose primeramente en Occidente y después en Oriente, derrotó sucesivamente a Cartago y a las monarquías helenísticas, y se hizo con el cetro del mundo durante varios siglos. La necesidad de aumentar su zona de seguridad en Europa hizo a los romanos adentrarse más y más en ésta, hasta crear los limes y sus glacis defensivos. En el Norte de Africa, comprendieron que para la seguridad militar de su Imperio no había otro remedio que ocuparlo de Este a Oeste, llegando en profundidad desde las costas al desierto. De esta forma, incorporado ya todo el mundo helenístico del Asia Menor y la Península Ibérica, el Mediterráneo se convirtió en el *Mare Nostrum*, en un lago romano.

Durante toda la Edad Media la aparición del Islam en la escena y la fragmentación de las nacionalidades europeas, hizo que este mar se convirtiera durante siglos en un condominio en el que cada pueblo mandaba en precario en sus propias costas.

La aparición en él de tres pueblos marítimos en el Renacimiento, dos.

en sus extremos, España y Turquía, y uno en el centro, Venecia, hizo que la situación estratégica cambiara totalmente. En primer lugar, el Mediterráneo oriental y el occidental volvieron a ser dos teatros completamente distintos. En el primero, era Turquía la que mandaba; en el segundo, España se imponía, existiendo la zona del Adriático, en donde Venecia se atribuía el derecho absoluto con ciertas influencias en el mar Egeo cada vez más limitadas. Como es natural, a parte de estas zonas dominadas totalmente, existían otras de fricción en la que las fuerzas de alguna de ellas trataba de imponerse a las demás. Cuando aparecía esta situación, el objetivo estratégico de la nación que un momento determinado buscaba la hegemonía, consistía en dominar los jalones de la ruta del tráfico, a fin de defenderlo desde dichos puntos. Por eso España sostenía Gibraltar, Sicilia y Malta, y los turcos los Dardanelos, Rodas y Chipre, después de quitárselos a los venecianos. Malta, como base avanzada en plena zona de fricción, fué atacada varias veces, aunque sin éxito. Esta política de ocupar los jalones de la ruta Este-Oeste del Mediterráneo la seguirán todos los pueblos que quieran tener una influencia decisiva en este mar.

Así Inglaterra, cuando hizo su aparición en él, ocupó primero Gibraltar, después Mahón, con lo que aseguraba su situación en el Mediterráneo occidental. Más adelante, cuando el oriental comenzó a interesarle, sobre todo cuando Napoleón desembarcó en Egipto, ocupó Malta, adquiriendo una situación predominante en el Canal de Sicilia. Fué en pleno siglo XIX, con Disraeli, cuando construído ya el Canal de Suez, se hizo dueño, primero económica y después militarmente, de este importantísimo nuevo jalón de la ruta, redondeado por la cesión de la moribunda Turquía, de Chipre. De esta forma la Escuadra del Mediterráneo inglesa con base en la Valetta, en plena posición central, controlaba este mar de forma absoluta al dominar también sus dos entradas, Gibraltar y Suez.

Es digno de hacerse notar que siempre que una potencia ha tratado de adquirir una posición predominante en el mundo, ha procurado mandar en el Mediterráneo: así España, en los siglos XVI y XVII; Francia, a finales de ese siglo; Inglaterra a continuación, hasta nuestros días; siendo también esta la razón por la cual Estados Unidos, sucesora de Inglaterra en el dominio de los mares, tenga la poderosa «VI Flota»



en él, pues su dominio le proporcionará el marchamo histórico de primera potencia mundial.

Ahora bien, los Estados Unidos, si bien consecuentemente con sus aspiraciones hegemónicas sostiene en el Mediterráneo poderosas fuerzas navales, están en él completamente en precario, pues no tiene ninguna base en dicho mar, usando para estos fines las de las naciones del Pacto del Atlántico: Inglaterra, Francia e Italia.

Este es uno de los motivos por lo cual las dos primeras naciones, y quizás también la tercera, se opongan a toda costa a una alianza bilateral entre Estados Unidos y España. La razón es muy sencilla: a Francia e Inglaterra no les conviene perder su influencia en el Mediterráneo ni aun a favor de los Estados Unidos. Mientras éstos dependan para permanecer en este mar de sus bases, la situación de los norteamericanos no podrá ser en él fuerte, pues el poder naval es un binomio compuesto de dos partes: bases y flota, y al menos el primero pertenece a Inglaterra y Francia.

Si España llegara alguna vez a concretar una alianza con Estados Unidos, la cosa cambiaría totalmente. En primer lugar, una alianza entre dos pueblos no es una coalición, pues sus lazos son muchísimo más firmes. La utilización por los norteamericanos de las bases españolas supondría a éstos ser su presencia en el Mediterráneo completamente independiente de la coalición del Pacto del Atlántico, pudiendo, con ellos o sin ellos, afirmar su situación en él de forma incontrastable, estando entonces capacitados para poner sus condiciones a los demás, en vez de verse mediatizados ante la necesidad de depender de sus bases.

Cualquiera que sea la naturaleza del posible acuerdo entre Norteamérica y España para poder utilizar la primera las bases que ésta tiene en el Mediterráneo, supondría el total derrumbamiento de la influencia que aun conservan Francia e Inglaterra en este mar; por lo tanto, se han de oponer a toda costa, y saltando por encima de cualquiera otra consideración, a esta alianza para ellas fatal.

Si España entrara en el Pacto del Atlántico, la situación para estas dos naciones cambiaría, pues la utilización de bases españolas sería, por mutuo consenso entre todas las firmantes del Pacto, lo que quitaría independencia a Norteamérica para utilizar sus fuerzas navales.

No obstante, estas dos naciones, seguramente junto con Italia, se

seguirán oponiendo a la entrada de España en el Pacto del Atlántico, debido a compromisos políticos sectarios, al temor de tocar a menos en el reparto de los dólares, que la defensa de Europa no se haga en el Elba sino en los Pirineos, miedo a las campañas de los partidos comunistas respectivos, e irritación consiguiente del Kremlin, por considerarnos como la última víctima propiciatoria de la política de apaciguamiento a la que no renuncia en serio.

Además, Inglaterra dejaría de ser la única nación del Pacto con una posición en el Estrecho de Gibraltar, y Francia podía ver sustituidas las bases aéreas del Marruecos francés por otras españolas, mejor situadas, pudiendo, en caso contrario, contar con la ayuda americana en Marruecos si su situación política allí se tambaleara, como hay indicios de ello.

Por todo, es muy difícil que España entre en el Pacto del Atlántico, aunque la lógica militar diga lo contrario.

Otro de los hechos de tipo histórico a considerar al estudiar la importancia de la estrategia del Mediterráneo, es su papel en todos los intentos de invasión de Europa por los distintos pueblos orientales que han tratado, desde la más remota antigüedad, avasallarla y adquirir el botín de la región más adelantada del planeta.

Si comenzamos por la primera invasión oriental históricamente conocida, nos tendremos que remontar al tiempo de las guerras Médicas. En aquel entonces, Jerjes mandaba sobre un imperio asiático perfectamente organizado, encuadrado política y militarmente por los persas. Cuando tomó la decisión de subyugar a la Europa conocida de la época, Grecia, mejor dicho al mundo griego que se extendía por todo el Mediterráneo oriental, pensó efectuar una grandiosa maniobra cogiendo en ella a todo el mundo helénico entre los brazos de una gran pinza; la rama del Norte la formaría sus ejércitos y escuadras que atacarían a Grecia; la del Sur estaría a cargo de sus aliados los cartagineses, los cuales atacarían desde Africa, Sicilia y después la Magna Grecia. La maniobra se llevó a cabo en los plazos previstos, pero la simultánea derrota de Mardonio en Platea y de Amílcar en Sicilia salvó al Occidente de ser aniquilado en su principio.

Los árabes, en los días de su expansión, trataron de repetir la misma maniobra. Bizancio consiguió a duras penas contener la oleada dirigida

directamente contra Europa, pero en la otra dirección de la invasión, el Norte de Africa, se cumplieron todos sus objetivos, conquistando la Mauritania y saltando a España, siendo contenido en Poitiers por los francos.

Los turcos, que han sido los últimos entre los pueblos orientales que han pretendido la conquista de Europa, llegaron en su ataque terrestre hasta los muros de Viena; al mismo tiempo, trataron de ocupar todo el Norte de Africa, creando virreinos o bajalatos en las diversas regencias bereberes, aprovechándose de su proclamación como Comendador de los Creyentes y, sobre todo, apoyándose en su fuerte escuadra superior hasta la derrota de Lepanto a las de los pueblos occidentales mediterráneos.

Vemos, así, que el camino seguido tradicionalmente por todos los presuntos conquistadores de Europa ha sido doble: uno el Continente mismo, otro el Norte de Africa; de esta forma si el Mediterráneo hubiera caído bajo su control, Europa estaba irremisiblemente perdida.

He aquí, pues, la razón por la cual el Próximo Oriente, integrado casi totalmente por los países pertenecientes a la Liga Árabe, tiene una importancia estratégica decisiva, pues constituyen el paso de la invasión por vía terrestre al Norte de Africa, así como también la zona del Canal de Suez es vital, no sólo por la importancia que supone para las comunicaciones marítimas con el Lejano Oriente, sino por defender la línea de invasión tradicional del Norte de Africa, sirviéndole de glacis la península desértica del Sinaí.

La situación para la defensa de Europa en esta región, no puede ser en este momento más difícil. Los países árabes, la mayor parte de ellos con sentimientos anticomunistas por motivos religiosos, no ven con buenos ojos a Francia y a Inglaterra, por haberlos tratado como a pueblos colonizables durante estos últimos cincuenta años. A Norteamérica la culpan, y no sin razón, de la creación del Estado artificial de Israel, sostenido a fuerza de dólares concedidos por Wall Street. Las explotaciones petrolíferas de estos territorios, sin dejar apenas fruto en los Estados, es la tercera causa de descontento con los pueblos occidentales. Todo ello, atizado convenientemente por los hábiles políticos del Kremlin, ha producido ese estado de inquietud en el mundo árabe, que ha cristalizado en la retirada inglesa de Abadán, los disturbios de Suez y

el Sudán y la declaración de neutralidad en caso de un conflicto entre Rusia y Norteamérica hecha por los jefes de la Liga.

Este estado de cosas ha debilitado y continuará debilitando la posición de los occidentales en el Próximo Oriente, que será difícil de organizar defensivamente con la anticipación suficiente.

Turquía es la única cabeza de puente que el Pacto del Atlántico ha conseguido mantener en la región, que aunque de indudable valor, deberá ser suministrada por una larga línea de comunicaciones que atraviesa todo el Mediterráneo.

### *El plan de defensa de Europa y el Mediterráneo.*

A base de esta situación general, las naciones que forman el Pacto del Atlántico han planeado la defensa de Europa sobre las siguientes premisas :

1.<sup>a</sup> Dominio total de las comunicaciones marítimas que permitan el abastecimiento de los diversos teatros.

2.<sup>a</sup> Vigorizar a las naciones europeas para que puedan defenderse en la línea del Elba.

3.<sup>a</sup> Organizar la defensa del Oriente Medio, incluyendo para ello en el Pacto del Atlántico a Grecia y a Turquía.

4.<sup>a</sup> Creación de una serie de bases aéreas avanzadas en el Norte de Africa, para llevar a cabo bombardeos estratégicos.

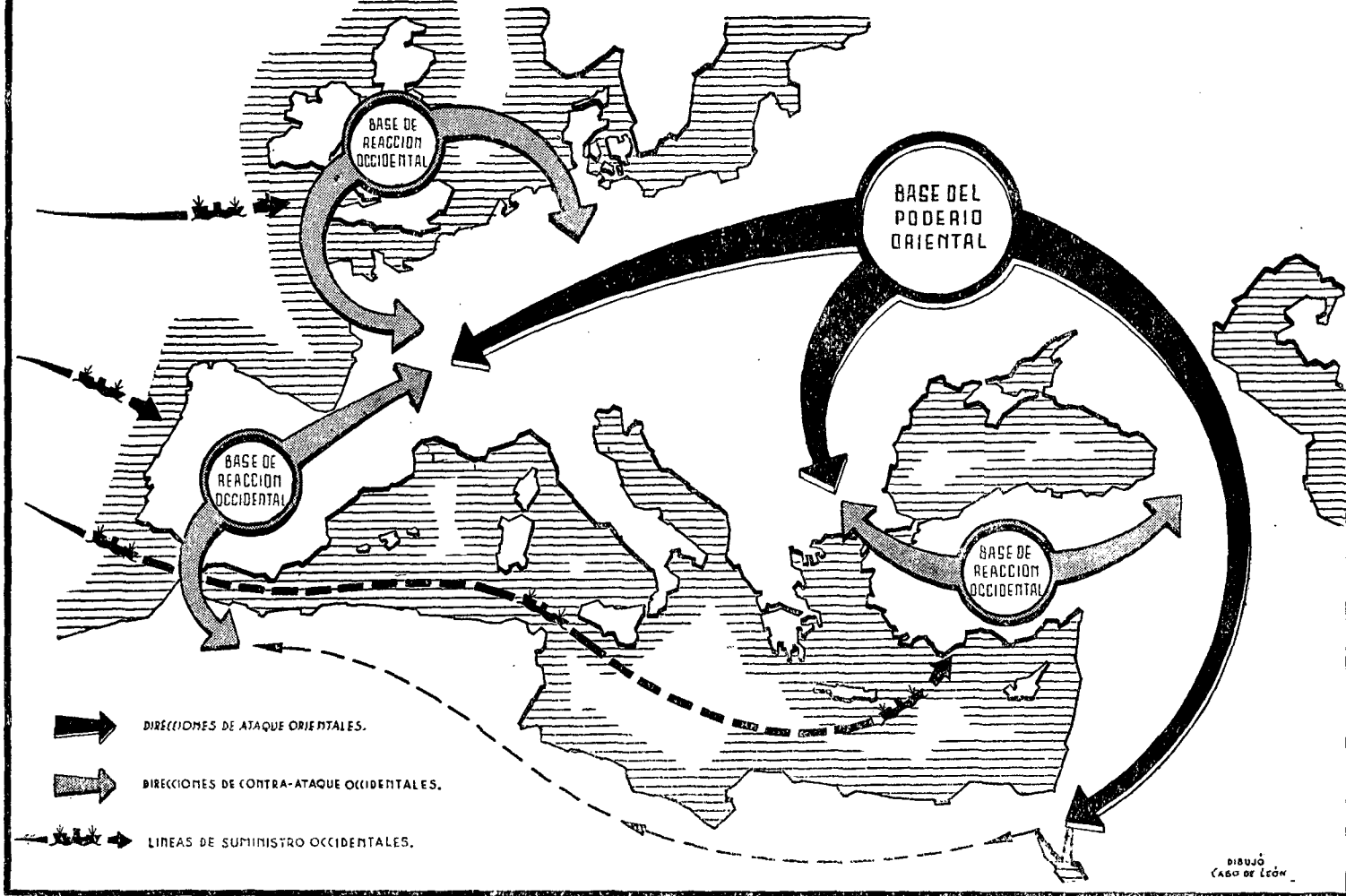
El plan, en apariencia, es lógico, aunque la realidad es que en su confección se han olvidado varios factores muy dignos de tenerse en cuenta y que lo desvirtúan en gran parte.

Para darnos cuenta de ello, podemos ver, aunque sea muy someramente, cuáles han de ser las características de la guerra entre dos grandes superpotencias mundiales. Estas, poco más o menos, serán :

1.º La estrategia será de grandes espacios. Las aspiraciones de los orientales han de tener, como primer objetivo, la total ocupación de Eurasia y el Norte de Africa, pues una vez conseguido, teniendo como glacis de separación de sus enemigos el Atlántico y el Desierto de Sahara, la reacción de éstos sería extraordinariamente difícil.

2.º La ayuda masiva norteamericana a Europa durante la primera

## IMPORTANCIA ESTRATÉGICA DEL MEDITERRÁNEO



Esquema en el que se señalan las posibles direcciones del ataque oriental, en el que el Mediterráneo quedaría envuelto, convirtiéndose su dominio en el centro de gravedad de la lucha. La eficacia de las bases de reacción occidental dependen en gran parte, de la mayor o menor dificultad de sostener sus líneas de suministro. Las líneas que pasen por mares interiores serán muy difíciles de mantener

fase de la guerra puede ser seriamente dificultada por el ataque de unos centenares de submarinos de gran velocidad en inmersión a las comunicaciones marítimas, lo que implicaría que ésta tendría que defenderse al principio con sus propias fuerzas.

3.º Los efectivos terrestres que los orientales pueden emplear desde el primer día son numerosísimos, potentes y muy mecanizados, pudiendo avanzar fácilmente por las llanuras y rodear las zonas de resistencia, dejando su ocupación para mejor ocasión.

4.º Los bombardeos estratégicos desde bases avanzadas sólo serán posible con un dominio local del aire sobre dichas bases, que impida su destrucción por el adversario. Esto implica una cuestión de rendimiento de los transportes marítimos y terrestres encargados de suministrar las infraestructuras de las bases de ambos, que les capacite a sostener este dominio local.

5.º El tráfico marítimo en los mares interiores se hará muy difícil si el adversario ocupara una de las dos orillas, e imposible si la ocupación se extendiera a su comunicación con el Océano.

6.º La utilización de las armas autopropulsadas y del explosivo atómico, quita muchas probabilidades de ser utilizada como base de la reacción a las Islas Británicas, como ha sucedido hasta ahora en las guerras pasadas.

Hechas estas consideraciones de tipo general, observaremos la debilidad de los puntos en que los occidentales basan la defensa de Europa.

En primer lugar, el libre uso de las comunicaciones marítimas que le garantiza su dominio absoluto del mar, puede verse muy comprometido en el empleo del submarino en muy diversas condiciones a como lo hicieron los alemanes en las dos últimas guerras.

Estos, por razones de tipo político, no hicieron la guerra al tráfico sin restricciones desde el primer momento, no siendo tampoco al principio el número de submarinos empleados grande, sino que fué aumentando poco a poco durante las hostilidades, dando tiempo a sus adversarios a emplear contramedidas cada vez más eficaces. Además, el submarino moderno, provisto del tubo traqueal llamado «snort», y baterías o motores de circuito cerrado que le permiten una gran velocidad en inmersión, ha suprimido a este tipo de buque las dos grandes servidumbres causantes de su inferioridad ante sus enemigos de superficie y aéreos.

que son: la necesidad de salir a superficie a cargar su batería, y su escasa velocidad de ataque sumergido.

Estas razones hacen, que empleando los orientales los submarinos en grandes cantidades desde el primer momento, puedan sufrir un colapso las comunicaciones marítimas durante un tiempo lo suficientemente largo para que Europa sea invadida antes de recibir ayuda, facilitándose extraordinariamente la tarea de los orientales.

Pasando a la comparación de efectivos, observaremos que las cuarenta y cinco Divisiones que promete poner en pie la organización atlántica para la defensa de la línea del Elba, son totalmente insuficientes enfrente de las ciento ochenta y cinco que en plena paz sostienen los rusos en Europa, lo que convierte en utópico la posible defensa de la llanura europea hasta los Pirineos, primera defensa natural con que se tropezarán en su avance.

La organización de la defensa del Oriente Medio a base de Grecia y Turquía es insuficiente: primero, porque estas naciones dependen de una larga línea de comunicación marítima a través del Mediterráneo, difícil de sostener si el enemigo ocupara toda o parte de la costa norte, segundo, porque la cercanía de las bases del poder enemigo da posibilidades a éstos de concentración en el ataque, y, en último término, en caso de gran resistencia, podía rodeárseles y dejarlos aislados, continuando el avance hacia Suez a través de los países árabes del Oriente Medio. La caída de Suez es muy posible que trajera consigo la del Norte de Africa, siguiendo los rusos el camino contrario de Rommel, con el peligro de que la propaganda oriental y la realidad de una colonización voraz por parte de Francia en esta zona haga sean recibidos los conquistadores como liberadores por la población indígena.

Es, pues, muy probable que el Mediterráneo oriental sea el centro de la lucha en la primera fase de la guerra, cayendo dentro de lo posible que la defensa de la línea del Elba ni la del Oriente Medio, tal como hasta ahora están organizados, sirvan para nada, estando en peligro de que ocurra lo mismo con el Sur de Europa, y que los orientales, en una segunda fase, tomen como objetivo principal el dominio del Mediterráneo oriental, Marruecos y la Península Ibérica.

Estas son las razones por las cuales el Mediterráneo, en el próximo conflicto intercontinental se convierta en el centro de gravedad de la lu-

cha, y que los teatros europeo, del Oriente Medio y posiblemente del Norte de África, no sean en realidad más que zonas de operaciones del Gran Teatro Mediterráneo, debiéndose, pues, acometer el plan de su defensa, no por medio de estrategias locales de cada una de esas zonas, sino con una visión del conjunto, considerando las reacciones mutuas de los acontecimientos en cada una de ellas, con el pensamiento siempre puesto en que su centro de gravedad estará en dicho mar, y que si se llegase a perder su control aeronaval, todo el sistema defensivo se derrumbaría.

Al hacer estas consideraciones salta a la vista la necesidad de, al menos, tener preparadas unas bases para la reacción. Dichas bases deberán reunir una serie de condiciones de muy diversa índole: naval, política, militar y geográfica, que, en conjunto, hagan posible su utilización como base de partida para esta reacción occidental.

No cabe duda que dado que la futura guerra tendrá un acentuado matiz políticosocial, la estabilidad política y la ausencia de minorías comunistas organizadas y activas, será de decisiva importancia, al lograrse con ello una retaguardia políticamente sana, sin el temor al sabotaje y a la lucha clandestina, que, hoy en día, debido al poder de los explosivos y a la posibilidad de dirección y coordinación por medio de radios clandestinas, hace de esta clase de guerra un enemigo muy peligroso. Por lo tanto, la estabilidad político-social, así como una alta moral de resistencia al invasor y a sus ideas, será una de las condiciones de las bases de la reacción.

Geográficamente consideradas, deberán estar suficientemente separadas del centro del poder enemigo, para que éste no pueda intervenir en ella con su aviación y armas autopropulsadas, de una forma masiva, sino que necesite, al menos para los tipos de la aviación de bombardeo ordinarios, bases avanzadas, que disminuyan su eficacia en cuanto dependen del transporte terrestre y aéreo, de mucho menos rendimiento que el marítimo, lo que pueda hacer posible la defensa del cielo de la base de reacción.

También entre las condiciones de tipo geográfico podemos contar la facilidad de ser suministrada por Norteamérica, que le capacite para alentar la lucha en la proporción necesaria. Entre las militares, consideraremos: posibilidad de ser defendida a través de defensas naturales



que hagan muy difícil su invasión; contar con una población lo suficiente crecida y vigorosa como para defender su propio teatro; tener el armamento de tierra, mar y aire, moderno y eficiente, para poder aprovechar todas las energías nacionales en la defensa.

Es a todas luces muy difícil contar con esta serie de condiciones, existiendo, sin embargo, ciertas naciones o regiones que las tienen en mayor o menor grado. Entre ellas podemos citar: las Islas Británicas, Península Ibérica, Marruecos y Turquía.

Inglaterra ha sido a través de la Historia la base de la reacción tradicional contra todo perturbador del equilibrio continental. El Canal de la Mancha, dominado siempre por ella, le ha servido de foso inexpugnable que le ha permitido preparar tranquilamente el sistema político-militar que terminara con el perturbador. Pero, hoy día, la aviación ha roto el antiguo encanto del Canal, y las armas auto autopropulsadas, capaces también de llevar el explosivo atómico, hacen posible en gran parte la neutralización de esta gran base, facilitada por sus grandes aglomeraciones urbanas e industriales, que la convierten en un blanco propicio dado también su cercanía al centro del poder enemigo. Esto no quiere decir que, a pesar de todo, no pueda jugar un brillante papel en la defensa de Europa, pero no del alcance que en las guerras pasadas.

Turquía también cumple con la mayor parte de las condiciones para servir de base de reacción. Tiene estabilidad política, alto espíritu, fuerte ejército, aunque no numeroso; está situada en una península, con istmo defendible, etc., pero su proximidad al centro del poder enemigo y el depender en sus suministros de la larga vía mediterránea, hace que su posición sea más bien de base avanzada, posiblemente rebasada o rodeada si la ayuda no fuera lo suficientemente rápida y potente. No obstante, Turquía es un Estado gozne en la estrategia mediterránea, y habrá que sostenerla a toda costa.

La importancia de Marruecos estriba en ser el extremo occidental del Norte de Africa. Marruecos, a pesar de su barniz ocasional musulmán, es un país estratégicamente occidental, y como tal hay que considerarlo. El estar a caballo sobre dos mares, el Atlántico y el Mediterráneo, le da la posibilidad de ser suministrado con facilidad, y contribuir de forma eficaz en la defensa del Estrecho. También cuenta con una magnífica posición para establecer bases aéreas de bombardeo estratégico. En ge-

neral, posee todas las condiciones requeridas para servir como base de reacción, excepto una: la estabilidad político-social. En el Marruecos francés existe una inquietud cada día más definida y canalizada entre la población indígena, que hace de día en día la situación política de esa región más difícil. Sus verdaderos dueños, los moros, cada día más en contacto con los métodos occidentales, desean participar en la suerte de su Patria, y no ser unos meros espectadores de lo que sus acupantes quieren hacer de ella. Esto hace posible que los indígenas vean en el agresor oriental un liberador y no un enemigo. Es, pues, necesario prever esta natural reacción y cambiar paulatinamente la política colonialista por otra más de acuerdo con los tiempos que corremos; sino se hace así, Marruecos puede dar sorpresas muy desagradables para los países del Pacto del Atlántico.

Al considerar a la Península Ibérica como base de la reacción, tenemos que pensar en ella como en una unidad geoestratégica definida, quizás la más armónica y perfecta de Europa. Si comparamos a la fortaleza europea con un castillo medieval, la Península Ibérica es su torre albarrana, exterior a él, pero unido al castillo por medio de un camino cubierto, que hace su defensa posible, aun cuando la fortaleza esté en poder del enemigo, y mientras ésta subsista, puede servir de base avanzada para apoyar las salidas, o para recibir refuerzos a través de ella en caso de auxilios exteriores.

No es posible, pues, separar geoestratégicamente a España y Portugal. Su fortaleza individual está estrechamente ligada con su unión militar y espiritual que la convierten en un castillo roquero situado entre los dos mares más importantes de nuestra civilización.

Es bajo este punto de vista como hay que examinar la importancia de España para la Unión Occidental de la estrategia mediterránea y su engarce con la mundial. La Península Ibérica es la base ideal para la reacción, y la única con que los Estados Unidos de América pueden contar como segura en Europa, no existiendo en ella otra plaza de armas desde donde poder preparar la contraofensiva. Su fortaleza estratégica y geográfica, la ingente cadena de montañas que la separan y une a Europa, la compartimentación de su terreno que le facilita una defensa encarnizada, especialmente de Norte a Sur. Sus amplias mesetas centrales apropiadas para el establecimiento de aeródromos para aparatos de

ENRIQUE MANERA

todos los tipos. Su lejanía al centro del poder enemigo, pero no tanta que no la haga apta para servir de base a los bombardeos estratégicos. Su posición dominante en el Estrecho de Gibraltar, que hace domine totalmente los accesos de tan importante paso. El estar ligada directamente con el Atlántico en donde tiene importantes puertos, que, junto con las posiciones avanzadas de Canarias, Maderas y Azores, hacen que puedan tener una estrategia atlántica propia. La posición central de las Baleares en el Mediterraneo occidental, que las convierte en el punto más importante de esta parte del Mediterráneo, al dominar las comunicaciones entre Africa y el Sur de Francia, y, por último, la estabilidad política y la ausencia de minorías organizadas contrarias a los ideales del pensamiento occidental, hacen de España uno de los baluartes de este mundo y la torre albarrana de Europa.

ENRIQUE MANERA

Capitán de Corbeta,  
Profesor de la Escuela de Guerra Naval

## II.—NOTAS Y CRONICAS

